

**SUJETOS, LIBERTAD Y GUERRA. INDICIOS DEL INSTRUMENTALISMO COMO TÓPICO VANGUARDISTA NACIONAL, DESDE LOS DIARIOS AREQUIPEÑOS *EL DEBER* Y *EL PUEBLO* (1920-1921)**

**SUBJECTS, FREEDOM AND WAR. INDICATIONS OF INSTRUMENTALISM AS A NATIONAL AVANT-GARDE TOPIC, FROM THE NEWSPAPERS AREQUIPA “EL DEBER” AND “EL PUEBLO” (1920-1921)**

**SUJEITOS, LIBERDADE E GUERRA. INDICAÇÕES DO INSTRUMENTALISMO COMO TEMA DE VANGUARDA NACIONAL, DOS JORNAIS DE AREQUIPA “EL DEBER” E “EL PUEBLO” (1920-1921)**

**Luis Alberto Apaza Calizaya\***

Universidad Nacional de San Agustín

lapazaca@unsa.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2928-3038>

Recibido: 13/03/23

Aprobado: 20/03/23

---

\* Estudió en la Escuela de Literatura de la Universidad de San Agustín de Arequipa y en la maestría de literatura peruana y latinoamericana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se desempeña como profesor, promotor cultural, editor y fotógrafo. Sus temas de interés a nivel académico son: la vanguardia, el indigenismo, las narrativas y el archivo, su investigación central se ocupa de las revistas y periódicos en el sur del Perú en la época de la vanguardia (1920-1930). El año 2021, reeditó la edición facsimilar de la revista arequipeña *Chirapu*. Y en este sentido, proyecta la reedición de otras revistas importantes de la “Vanguardia de Arequipa y del sur peruano”.

## Resumen

En este artículo evidenciaremos ciertos discursos en textos de los periódicos arequipeños *El Deber* y *El Pueblo* en el contexto de la modernidad y el centenario nacional, los mismos que manifiestan la instrumentación del sujeto o la personificación de la máquina y su relación con uso del tópico de la libertad individual para justificar una posible guerra revanchista contra Chile en la segunda década del siglo XX. Dicho momento histórico coincide con la del apogeo de la vanguardia literaria peruana. En este sentido, el otro objetivo de este artículo es vislumbrar una de las primeras muestras de la evolución del moderno discurso instrumentalizador del sujeto: la deshumanización como tópico de la vanguardia latinoamericana, peruana e indigenista; considerando que nuestros objetos de estudio son disidentes y no canónicos.

**Palabras claves:** Periódicos, centenario, instrumentalización, libertad, vanguardia.

## Summary

This article we will evidence certain discourses in texts from Arequipa newspaper como “El Deber” and “El Pueblo” in the context of modernity and the centennial of the Independence of Peru. These manifest the instrumentalization of the subject or the personification of the machine and the relation with the use of the topic of individual freedom to justify a posible revanchist against Chile during the second decade of the 20th century. This historical momento coincides with the heyday of the Peruvian literary avant-garde. In this sense, the other objective of the article is to glimpse a of the first signs of the evolution of the modern instrumentalizing discourse of the subject such as dehumanization as a topic of the Latin American, Peruvian, and indigenous vanguard; taking into account that our objects of study are dissident and non-canonical.

**Keywords:** Newspapers, centenary, instrumentalization, freedom, vanguard.

## Resumo

Neste artigo, mostraremos certos discursos em textos dos jornais de Arequipa "El "Deber" e "El Pueblo" en el contexto de la modernidad e o centenário nacional, os mesmos que manifestam a instrumentação do sujeito ou a personificação da máquina e sua relação com o uso do tema de liberdade individual para justificar uma possível guerra revanchista contra o Chile na segunda década do século XX. Este momento histórico coincide com o do auge da vanguardia literária peruana. Nesse sentido, o outro objetivo deste artigo é vislumbrar uma das primeiras amostras

sobre a evolução do discurso instrumentalizante moderno do sujeito: a desumanização como tema da vanguarda latino-americana, peruano e indigenista; ao passo que nossos objetos de estudo são dissidentes e não canônicos.

**Palavras-chave:** Jornais, centenário, instrumentalização, liberdade, vanguarda.

## Introducción

Este artículo proviene de una investigación que realizamos para nuestra graduación en la Universidad Nacional de San Agustín<sup>1</sup> hace unos años, desarrollada en “honor” al centenario nacional y en consonancia al bicentenario. Para ello, cruzamos dos categorías temáticas: centenario y modernidad. Nuestra propuesta de tesis resultó del tejido de estas categorías; el ámbito de estudio fue la ciudad Arequipa; nuestras fuentes fueron los periódicos más importantes que circulaban en la época: *El Deber* y *El Pueblo*. De la gran variedad de textos de estos periódicos, escogimos unos pocos, esto sucedió luego de filtrarlos minuciosamente gracias al método del análisis del contenido —una quinta parte de los textos de este artículo corresponden a dicho filtro—. Para el análisis profundo, usamos principalmente a la hermenéutica con algunos principios del análisis del discurso y, por ejemplo, como en el caso de varias partes del análisis de este artículo, a la retórica.

Sin embargo, este artículo suma un objetivo más al general de la mencionada investigación y allí radica su aporte. Ampliamente, procuramos evidenciar una estrategia discursiva de la modernidad, y en particular, demostrar cómo el uso sistemático de dicha estrategia en algunos de los textos de *El Deber* y *El Pueblo* representan o manifiestan la instrumentación del sujeto o la personificación de la máquina y su relación con uso del tópico de la libertad individual para justificar una posible revancha contra Chile en la segunda década del siglo XX en Arequipa. Como sabemos, dicha década coincide con la del apogeo

de la vanguardia literaria peruana. En este sentido, y puntualmente, el otro objetivo de este artículo es vislumbrar alguna de las primeras muestras de la evolución del moderno discurso instrumentalizador del sujeto, la deshumanización como uno de los tópicos de la vanguardia latinoamericana, peruana e indigenista, considerando que nuestros objetos de estudio son disidentes, expresos en la volatilidad del soporte del periódico<sup>2</sup>, la dispersión de sus géneros y en la mirada periférica de la ciudad de Arequipa.

Este artículo emula la distribución del análisis hermenéutico que aplicamos a nuestra investigación de grado, cuyo primer paso fue un análisis literal (que corresponde al punto 1 de este artículo), luego uno abductivo (punto 2) y finalizamos con un análisis simbólico (punto 3). Bajo esta premisa, al primer punto lo calificamos como las “síntesis particulares...”, en él desarrollamos una tabla que presenta características formales de nuestros textos y, en pie de página, un resumen de los que hemos llamado principales (P). Este momento del análisis es importante, pues la tabla también revela la primera impresión de otra pretensión (implícita) de este artículo: la de aunar a diferentes autores y formaciones; a diarios con idearios cuasi contrapuestos; a las especies literarias con las periodísticas, es decir, a presentar de forma conjunta y coherente a fuentes disímiles. En los siguientes puntos, básicamente analizamos los textos escogidos.

### **Síntesis particulares: del silente indio y los fuertes a, la arma diosa en *El Deber* y *El Pueblo***

<b>ABREV. EN LETRAS DE LOS TEXTOS</b>	<b>REFERENCIA</b>	<b>FUENTE</b>	<b>GÉNERO</b>	<b>RELEVANCIA: PRINCIPAL (P) SECUNDARIO (S)</b>
A	S/A (16 de enero de 1920) Cuando un hombre es un hombre.	El Deber	Publicidad	(S)
B	S/A, (18 de julio de 1920) El avión del porvenir-el Helicóptero.	El Deber	Ensayo	(S)
C	Mostajo Francisco. (29 de enero de 1921) Viandante. <sup>3</sup>	El Pueblo	Poema	(P)
D	Agüero Bueno, S. (2 de abril de 1921) LOS FUERTES. <sup>4</sup>	El Pueblo	Poema	(P)
E	M.U.R. (1 de mayo de 1921) La industria y el obrero. <sup>5</sup>	El Pueblo	Ensayo	(P)
F	S./A. (8 de junio de 1921) La labor del comité Melgar. <sup>6</sup>	El Pueblo	Artículo de opinión	(P)
G	S/A. (16 de junio de 1921) SPORTING Club de Arequipa, programa para las grandes carreras del centenario nacional.	El Deber	Nota informativa	(S)
H	S/A. (9 de julio de 1921) Lo que abrevia la vida. <sup>7</sup>	El Pueblo	Ensayo	(P)
I	E.A.E. (28 de julio de 1921) Compremos ametralladoras. <sup>8</sup>	El Deber	Ensayo	(P)

## Espacios de negociación entre los sujetos instrumentalizados y los entes mayores

Para empezar, es sabido que existe una instrumentalización<sup>9</sup> de “sujetos” indígenas u obreros (y más) en los años del centenario nacional (1921-1924), también conocida como la época de la modernidad, el llamado tercer ciclo modernizador, la arremetida secular del progreso<sup>10</sup>, o el inicio de la década de la consolidación de la vanguardia. Sin embargo, primero en cuanto a lo indígena, observamos que entre los textos que analizamos no tenemos muestras explícitas que ejemplifiquen un proceso de higienización o una política racial que pretenda su supresión explícita, tampoco hay claros indicios de aquella “omisión que reprimía” la representación de lo indígena desde el conservadurismo y el discurso de las élites<sup>11</sup>. En este sentido, pensamos que en los textos escogidos se expresa una implícita posición racia- lista socio-cultural sobre este grupo, y no una política y étnica, que sí aparecía evidente en las reyertas liberales de la época.

En este sentido, el historiador arequipeño Luis Gallegos expone que, cuando emerge el liberalismo en Arequipa, la llamada *clase trabajadora* comandada por Mariano Lino Urquieta, y en voz de este último: caracterizó con estereotipos a las poblaciones migrantes indígenas, calificándolas como “ratas emponchadas en alcohol” (tomado de Gallegos, 1978, p. 45; quien en paralelo los califica como: lumpenproletario[sic] indígena). Además, señala que estos migrantes indígenas, eran los entes activos de las contrarreformas planteadas por los liberales, usados contra la valiente y decidida clase obrera de Arequipa, “gente sin trabajo proveniente de la sierra, embriagados por el famoso anís najar [...], pobres hombres embriagados hasta las heces, bajaban de las pampas de Miraflores por la calle San Pedro, con sus ponchos serranos” (p. 45). Así, debemos tomar en cuenta (un supuesto en el que no nos extenderemos), que el “clasismo arequipeño” —de todo género— en la época, se revela abiertamente, pues le atribuye al indígena, —ni si quiera

una clara distinción de clase, o una sujeción patente— si no, el solo ser: peones del tablero social: olvidados, contrapuestos o acomodados para el uso o la descalificación, dentro de la “real” lucha de clases de la ciudad.

Entonces al explorar los textos de estudio, en principio, podemos observar una implícita postura racialista y no expresa; por ejemplo, ya mencionamos que “Viandante” de Mostajo (ver texto C; la síntesis de este texto “principal” y de los siguientes, está en el punto 1 de este artículo) es un poema indigenista-modernista, que retrata a un indio fuerte, sombrío y misterioso, pero lejano, no uno ciudadano como en las expresiones de Urqueta y Gallegos. Así, el poeta se ocupa, sobre todo, de su espacio vital: el Ande, al cual el indio parece estar ciertamente muy ligado por un símil de contigüidad: “torva es su alma como un mundo geológico” (estr., 3). Es decir, el paisaje descrito —básicamente el sendero por el que transita el viandante (el locutor)— es, además, un símbolo del destino personificado: “Yo las miro [a las rocas del camino] y me miran, y prosigo mi sendero” (estr. 2)<sup>12</sup>. En ese sentido, la lejanía marcaría su modernismo, y bajo nuestra lectura, la representación del indio capaz de manifestarse y confundirse con una fuerza natural mayor, fuerza que puede dominar incluso violentamente; marcaría el indicio vanguardista; además observemos que hay una relación semejante a la descrita entre los marineros y el mar en el poema “Los Fuertes” (ver texto B).

Así, pareciera que los sujetos, para enfrentarse al porvenir, deben estar asociados o sometidos a entidades mayores: la referida naturaleza; o en otros casos a la ciencia y la disciplina, como sucede en el ensayo H o en el texto E, donde las naciones, para sobrevivir al futuro, apelan a la industria como figura cuasi paterna. En consonancia, el texto I, privilegia la industria militar, el armamentismo en un país —expresamente— cercado por una eventual hecatombe continental inevitable: la crisis, la guerra, un destino cruento para el cual debe armarse. Con base en esta última atingencia, reafirmamos como hipótesis de

trabajo de este artículo, que los discursos de los textos estudiados proponen fórmulas de integración o espacios de negociación entre los sujetos instrumentalizados y los objetos del progreso o “entes mayores”, caracterizados por ser capaces de doblar a los individuos, y por añadidura, potenciarlos en el proceso, siendo discurso patriótico progresista y moderno —especialmente a inicios de esta década centenarista y moderna—, el justificante para movilizar dichas fórmulas. Por tanto, debemos indagar en la naturaleza de esta composición, y, atendiendo a la relación del sujeto con su espacio de acción en la época, se trata, sobre todo, de un intento de integración utilitaria (ante la falta de evidencia de integración racial), donde el contexto o “lugar de uso objetivable”<sup>13</sup> es el protagonista. En concordancia, la estrategia retórica favorita de los textos y sus discursos de integración, parece ser la personificación de estos entes mayores, tanto objetos como fenómenos “se vitalizan”.

Así, a las figuras mencionadas de los entes mayores, debemos sumar otra que aparece en “Los Fuertes”, la del *barco* en el que parten los marineros, nave que hasta en tres ocasiones es comparado con un ave, “El barco parecía/ un cisne blanco en vuelo” (texto D, estr. 2). A raíz del análisis figurativo de este poema, también observamos otro mecanismo de integración retórica: la transformación de la naturaleza original de las entidades, símil que compara al barco con un fenómeno atmosférico fantasmal “el adiós al barco/ que se alejaba/ lento sin estela, sin ruidos, / como una nubecilla...” (estr. 2). En tal sentido, la instrumentalización como estrategia retórica, se evidencia cuando el autor pretende figurar de forma metonímica la desazón del locutor: “Mi corazón era una brújula” (estr. 1). Pero, la integración es total, en el siguiente verso de despedida: “la mano lijera [sic] [se convierte en un] movimiento de ala” (estr. 2), es decir, el ala de aquel cisne blanco, símil del barco, se “subjetiviza” en la mirada y en el cuerpo del locutor testigo del poema. Entre estas personificaciones, en algunos de nuestros textos de estudio, aparece la hiperbolización. Así, una ostentosa ametra-



lladora se convertirá en un “arma diosa” (núm. 24, párr. 10), o cuando en el texto B “El avión del porvenir”, la metáfora de la posible tecnología de los helicópteros, es magnificada cuando se les nombra como “pájaros gigantes” (párr. 11).

Mirko Lauer (2003), en su libro *La Musa Mecánica*, crítica la figuración de los objetos en los discursos poéticos en el Perú de la época, la llama “incapacidad local para ver las máquinas separadas del mundo de la naturaleza orgánica” (p. 34). Evidentemente, Lauer se refiere a escritores de los años de la consolidación vanguardista (1927-1928), pero nos sirve para evidenciar los indicios de esta práctica, —y a lo que nombramos como vitalismo de los entes mayores—, el crítico llama animismo, fruto de una “implícita identidad entre lo mecánico y orgánico” (p. 34). Lauer, crítica, sobre todo, la impostación del uso de las máquinas en las representaciones:

En el Perú lo dramático de la máquina no es su performance sino sobre todo la máquina misma, y quizás también un poco la forma en que ella con su sola presencia hace una crítica al pasado conservador, más eficaz que los discursos políticos de ese momento. (pp. 29-30)

Como sucede en nuestros textos, la máquina para los discursos de la época no tiene una trascendencia fáctica, fue en cambio, un signo que permitió facilitar la comprensión de un progreso esperado (parte de un *discurso del porvenir*<sup>14</sup>). Como sucede con los vanguardistas unos pocos años después, —al pertenecer al mundo del discurso— las máquinas serán “solo” factibles a manipularse al interior del límite de ese mundo simbólico<sup>15</sup>. En tal sentido, son comparables los bosquejos de los discursos del corpus de este artículo, con las prospecciones vanguardistas de la segunda mitad de la década del veinte en el Perú que refiere Lauer, elemento que esta “nunca estuvo en control de su proceso social, [que] apuntó en dirección de lo nuevo, pero no reformuló ni fundó fuera de los estrictamente poético” (2003, p. 36).

Anotemos que esta falta de coherencia simbólica en los textos dentro de los periódicos, no es un problema, pues la naturaleza de este registro no implica obligatoriamente los valores propios de las generaciones literarias y sus periodos culturales<sup>16</sup>. En cuanto a la crítica de Lauer, referida a la incapacidad de los vanguardistas de desligar lo mecánico y lo orgánico, esta tiene directa relación con la falta de desarrollo de una vanguardia estética pura, en detrimento de su mezcla con la política. En tal sentido, nuestros textos, no obedecen a dicha falta: al no ser —como conjunto— estrictamente literarios, pueden, de hecho, ser potenciados gracias a sus implicancias sociales y políticas, esto último, como veremos en el siguiente punto, ayudará a la dilucidación de nuestra hipótesis.

### **Subjetivación de la libertad y las nuevas revoluciones liberales**

En el punto anterior se analizó en parte la fusión o integración de las subjetividades a su lugar de uso objetivable; sin embargo, si hacemos una pausa para observar la macroestructura completa de nuestros disímiles textos notaremos algunos puntos en común, entre ellos resalta la variedad de maneras como se expresa el progreso. Dicho en mejores términos: fórmulas instrumentalizadoras del sujeto que acompañan al discurso progresista, y que calzan con una variedad de formas de apología de la máquina y la industria como símbolos modernos. El sujeto protagonista de los textos que analizamos es masculino, caracterizado como silente y estoico (texto C); un fuerte marinero, rubio y de extraña lengua (texto D); un obrero, un científico (texto E); un hombre de combate (texto I). De estos, es aprovechable no solo su fuerza, sino su voluntad, su sacrificio y hasta su inteligencia; todo debe estar al servicio de un bien mayor, que difiere según el contexto (antes observamos que, en el caso de los poemas, es común ver a los sujetos enfrentados a la naturaleza, —confundidos con ella—, tanto el mar, como el Ande, son espacios hostiles que los protagonistas dominan en apariencia).

Pensamos que esta integración cabe efectivamente en la instrumentalización técnica de los sujetos, en asociación al tópico que los consolida como individuos modernos: la libertad<sup>17</sup>. La libertad en las naciones latinoamericanas es un valor fundacional, sinónimo de independencia e identidad para nuestro análisis el trasfondo de lo que llamamos *discursos del porvenir*. No ahondaremos en la libertad como fenómeno nacional, sí, en cambio, reflexionaremos sobre la libertad como valor individual, es decir, la libertad como un ejercicio idealista y personal que se aboca al logro del espíritu absoluto, un subjetivismo que eventualmente puede enarbolar la búsqueda de la libertad social —tema que sí nos concierne—, patente, por ejemplo, en la conquista de derechos del proletariado de las primeras décadas del siglo XX. De hecho, analizar en detalle el modo discursivo como se proyecta esta libertad que integra lo individual a lo social, ayudará a absolver el problema de este artículo.

La libertad individual, como búsqueda de espíritu absoluto o autoconciencia, es manifiesta en el perfil del sujeto referido en el ensayo “Lo que abrevia la vida” (texto H), centrado en la salud, el orden y las buenas costumbres, elementos ideales del sujeto moderno que valora su estado físico, como evita la toxicidad moral y la falta de voluntad para doblegarse a sí mismo. En síntesis, se procura conseguir la libertad individual a través de la “templanza del sujeto”, propia del *cuidado de sí mismo*<sup>18</sup>. La integración de “este sujeto” a la entidad mayor de la ciencia moderna (expresada en la guía del higienista para la longevidad del texto H, ver síntesis) exige someternos a sus prescripciones, precisando que “Hay pequeñas omisiones, infracciones contra las leyes de la Naturaleza, imperiosas e inmutables” (texto H, párr. 2). Dichas leyes se hacen patentes en este texto, designadas como: influencias de orden moral y físico, —leyes que, en suma, se deben incluir en las conductas subjetivas para no sufrir su punición—.

Una de las más importantes influencias físicas, para cuidado corporal, es la buena nutrición, evitar “las comidas irregula-

res, las tardías cenas, los excesos de comer [...], se comprende porque el estómago tiene un oficio de suma importancia para la vida del hombre” (párr. 2). De tal forma que muchos de los discursos publicitarios sobre nutrición y la salud vigorosa, describen así al ideal de sujeto moderno:

La época actual requiere hombres fuertes, ágiles [sic] y saludables, llenos de vida, aunque de madura edad, y mujeres hermosas de sangre pura, de nervios tranquilos y sonriente espíritu; así mismo los menores necesitan hierro, nuxifierro [...] al igual que la tierra necesita abono, para que la semilla rompa precozmente y eche raíces fuertes y frutos sabrosos. (texto A, párr. 5)

“Cuando “un hombre es un hombre”” (texto A), es un buen ejemplo del tipo de publicidad común en los diarios de la época, aquella que ofrece “fórmulas energéticas” para el cuerpo, lo que permite inferir que eran productos bien aceptados por la población. También este texto hace evidente la retórica hiperbólica de la integración del sujeto al “ente mayor” de la ciencia: “...no se mortifique, puesto que la ciencia pone hoy a su alcance, por solo unos cuantos centavos, un medio rápido y seguro de transformarlo en un hombre diferente, en un verdadero hombre” (párr. 3)<sup>19</sup>. Otra clave del “cuidado del sí”, es el ejercicio físico—según el texto H, uno de los tres “médicos”, junto a la limpieza y a la templanza—, advirtiendo, lo nocivo del exceso de su práctica, pues, se dice: “los corredores y los atletas mueren pronto” (párr. 2). El ejercicio físico es importante para la moderna comunidad arequipeña, como se observa, la óptima promesa de su práctica (sobre todo para la juventud) justifica la apelación que hace el autor del texto F (ver síntesis) para que los arequipeños apoyen económicamente la construcción del Estadio Melgar en homenaje al centenario nacional<sup>20</sup>.

El campo figurado sobre la libertad en la ciudad letrada, aparece en relación al desgaste y la velocidad, no exentas de signos inusuales, donde, por ejemplo, animales y máquinas

comparten actividades análogas como las carreras en honor a la celebración del centenario peruano. Según la nota informativa (texto G), el “Club Arequipa” ofrece un “programa para las grandes carreras del centenario nacional”, evento de libre inscripción a realizarse en el hipódromo, incluye seis carreras de caballos y una de automóviles.

La analogía “animal y máquina” en honor a la libertad que se observa en el texto G, también es posible encontrarla integrada en una personificación mística-literaria de la libertad, cuyo ejemplo más claro en los textos estudiados estará en el barco de “Los Fuertes”, navío soberano, con marineros arrojados a una libertad incierta “...sin más patria que el barco/ que oponen a los vientos a las solmenes cóleras del poderoso mar” (texto D, estr. 3)<sup>21</sup>. Este barco, como dijimos, es semejante a una máquina viva y libre, un “cisne armonioso”, al cual “el viento acariciaba/ las velas dulcemente” (estr. 1). En el texto B, la misma máquina parece exigir menos límites, por lo que el autor apela al discurso progresista de la eficiencia, que, por añadidura, debe permitir la liberación de los sujetos:

El helicóptero tiene una libertad de acción superior a la de cualquier máquina voladora [...]. En las azoteas de los hoteles y casas particulares veremos alzarce y posarse [...] harán una ruda competencia a los rastrosos automóviles y camiones ya anticuados... ¡Volverá el peatón a transitar sin peligro y con toda cachaza! (párr. 11)

En “La industria y el obrero”, de referente arequipeño (texto B), postula una integración entre obrero, científico e industria, con la que “crean, edifican y transforman todo aquello que sirva a base o alivio o comodidad en la vida del hombre civilizado” (párr. 2)<sup>22</sup>. La retórica hiperbólica de esta propuesta instrumentalista guarda correspondencia con la historia. En consonancia a esto último, el ya mencionado Luis Gallegos Portugal, en su libro *Historia de Arequipa y de su bandera auténtica*, otorga un matiz diferente, a la llegada del ferrocarril,

del automóvil<sup>23</sup> y la industria, asociando simbólicamente estos hechos, al nacimiento del proletariado de la ciudad. Para tal afirmación, Gallegos hace un recuento sobre el “espíritu” revolucionario en Arequipa<sup>24</sup>. Guiado por el liberalismo, cita a Francisco Mostajo, quien dice que la industrialización producirá, la ruptura, un cambio en el “...paisaje sociológico. Cada fábrica que se implanta es una batalla que se gana silenciosamente al oscurantismo, esa cauda colonial, no de tinieblas, sino de plomo, y cada fábrica empuja a Arequipa a otra era revolucionaria” (1978, p. 38).

Así, la incipiente industria arequipeña de la época “cuan pequeño es nuestro medio en que apenas unas cuantas fábricas y talleres simbolizan su actividad” (texto E, párr. 6), genera una moderna clase proletaria<sup>25</sup>. En ella, como indica Gallegos (1978), las revoluciones ya no serían políticas (produciéndose “el desarme” del poder popular), sino liberales y dirigidas por sindicatos empoderados con nuevos derroteros<sup>26</sup> y simbólicamente respaldados por figuras como la de Gonzáles Prada (p. 39). Sobre todo, los sindicatos liberales anárquicos eran frentes populares —muy activos—, que además de luchar por sus derechos, se enfrentaban al conservadurismo representado por “los caciques neo feudales ultraconservadores agazapados tras el clericalismo, hasta el cristianismo progresista de Víctor Andrés Belaúnde y José Luis Bustamante y Rivero; desde el Club Arequipa (hasta) el círculo de obreros católicos” (Gallegos 1978, pp. 40-41).

## **Conclusiones**

Para concluir, tras este último punto, observemos que los discursos literarios y periodísticos de nuestros textos manifiestan cómo se instrumenta el tópico moderno de la libertad, trasluciendo las diferentes fórmulas de integración discursiva entre individuos y lo que llamamos “entes mayores”; integración negociada de sujetos sometidos (con la voluntad de sus fuerzas

instrumentalizadas<sup>27</sup>) a merced de impulsos de la naturaleza, o de las grandes promotoras del progreso: las empresas, que tienen en la máquina y la industria sus símbolos y evidencias. Sobre esta integración, los derroteros libertarios se generalizaban, calzando con pedidos demandados por todos los sectores sociales; pedidos como la defensa de la patria<sup>28</sup>, traducible en la época, en el intento de recuperación del territorio perdido en la guerra con Chile o por lo menos en la revancha. En este sentido, la coyuntura del centenario nacional como emancipación libertaria, potencia el ya mediático tema de la soberanía territorial perdida 30 años antes. Un supuesto nacionalismo “antichileno” de la vanguardia cultural consolidada<sup>29</sup>, rompe con el afán latinoamericanista o cosmopolita de su práctica, valor fundamental del movimiento.

Para finalizar el estudio de los textos —que recordemos son las primeras muestras disidentes, y en clave de nuestra lectura pretenden expresar los indicios y el perfil de la consolidación de ciertos tópicos de la vanguardia—<sup>30</sup>. Mencionamos algunos detalles de un texto “tipo” de los revisados, se trata de: “Compremos ametralladoras” (texto I), donde es posible involucrar en un solo discurso el tópico de la libertad, el de la inversión armamentística para la revancha contra el enemigo chileno, la soberanía mellada y el discurso de la paradoja progresista y su retórica de la antítesis, es decir, la “guerra para la paz”<sup>31</sup>: “nuestra salvación está en tener los parques llenos [de armas] para dar fuerza a la diplomacia y la mediación” (párr. 5). En este sentido, esto último califica como un indicio de deshumanización de ideales sujetos instrumentales, sometidos al ente mayor de la violencia, la guerra, la muerte: “¡tenyémoslos listos para con la proa al Sur! Para entregarlos en el momento supremo a nuestros pilotos que ya se van destacando en el horizonte...” (texto I, párr. 8).

## Notas

- 1 Nuestra investigación fue defendida en el año 2021, y sirvió para optar el grado de licenciado en Literatura y lingüística. Se titula *Análisis de discursos de la modernidad en el centenario de la independencia peruana en publicaciones periódicas, desde Arequipa y el sur peruano*.
- 2 Aún más, pues estos diarios tienen líneas editoriales contrastantes, “El Deber” es conservador, mientras que “El Pueblo” es liberal.
- 3 TEXTO C: *Viandante, El Pueblo (29 de enero de 1921)*. Este es uno de los pocos textos indigenistas de nuestro corpus, básicamente, el único que analizaremos de esta tendencia en nuestra tesis. En síntesis, el poema, cuyo contexto está en las “rutas de la sierra desoladas y monótonas” (estr. 1) sitúa a un locutor testigo de la mirada de otro que también es capaz de juzgar. Ese otro es la naturaleza personificada en las rocas y los senderos de la sierra andina. A su vez, por medio de una retórica comparativa del indio con las rocas “por ser indio por ser piedra” (estr. 5), se denota a un colectivo al que se exhorta manifestarse: “Este indio, que es de cobre ensombrecido, / tan silente, tan estoico, tan recio, / ¡por que calla!...” (estr. 3). El indio es un misterio que no puede ser develado por la mirada del locutor “es en vano que mi ciencia, mi experiencia...” (estr. 3). De tal manera que, misterio, piedra y alma indígena, unidas se equiparan significativamente a otro símbolo andino añorado por el testigo (la voz poética), la paja seca: “melancólico haz de paja yo te envidio” (estr. 5). Pues, “la paja” simboliza el fruto imperturbable que emerge de la piedra indígena: “Mil haces de paja, mustio adorno de la pana, cual se prenden en las rocas milenarias” (estr. 4).
- 4 TEXTO D: *Los Fuertes, El Pueblo (2 de abril de 1921)*. Poema arequipeño, originalmente escrito en 1920, de tendencia modernista propia a su autor, “el Aquelarre”: Federico Segundo Agüero Bueno, en este poema evidencia su adhesión al “embrujaado” grupo, cuando describe la simbolización fantasmal del mar, la corporeización de la mujer, la preponderancia del amor como tópico. El modernismo de Agüero Bueno también se hace presente en las formas del lenguaje, en su estructura elegante, aplicado a otros elementos de esta escuela, como el uso intenso de los colores y el exotismo. Dicha temática revela el eclecticismo operante de la literatura arequipeña, que se debate esta vez entre el romanticismo recurrente y sus intenciones vanguardistas, pues existe la constante referencia a un “destino existencial”, más no necesariamente refiere a un existencialismo. Su voz poética, corresponde a un locutor testigo, que intercambia sus referencias entre la primera persona y la tercera. Estilísticamente se privilegia la personificación de los objetos, y de forma inversa, aunque proporcionalmente complementaria, la instrumentalización de los personajes.

El contexto es el de un acantilado rocoso que limita con un mar sin nombre; desde allí, el locutor observa, describe y despide la partida de un barco blanco, donde, —con rumbo incierto—, viajan: los fuertes: “...marineros rubios/ de extraña y ruda lengua” (estr. 3). La temática principal del poe-



ma, es el sufrimiento por la partida: “el corazón moría/ de dolor en el pecho” (estr. 2), y la instantánea añoranza por aquel barco y su tripulación, que se aventuran juntos para lograr sus ideales “en pos de tierras nuevas / de nuevos continentes” (estr. 4). Pues al haber partido, el mar calmo del puerto, a la larga, según la previsión del locutor, será uno temible: “el mar es una tumba” (estr. 4). El poema culmina con una apelación a lo sagrado, esto para evitar los males y pedir el pronto regreso: “Que dios te guarde de ellos, / que el ideal que llevas/ es santo y es humano” (estr. 4).

- 5 TEXTO E: *La industria y el obrero, El Pueblo (1 de mayo de 1921)*. Este artículo de opinión, aparece en el ya instituido para la época, día del trabajador. Presenta la estructura clásica del género, que va de lo expositivo a lo argumentativo, para culminar en una conclusión inapelable. Esta última exige que las posibilidades industriales descritas para la ciudad de Arequipa, sean en su futuro, una realidad que pertenezca a los descendientes de los obreros actuales, quienes “deben ser los herederos del porvenir industrial de Arequipa” (párr. 7). Desde el inicio del texto, M. U. R., su autor, se preocupa por establecer una “comunidad industrial” entre el científico y el obrero, un todo fundamental para lograr que “El trabajo y su perfección: la riqueza y su distribución” (párr. 3). Por lo demás el texto es una apología de la máquina y la industria en general, calificándola con frases, como “poderosos motores [...] fuerza irresistible” (párr. 5), en el trasfondo está el deseo latente que pide que la incipiente industria arequipeña florezca en unos años (describe los rubros que deben ser atendidos para lograrlo), tomando en cuenta, sobre todo, la potencialidad de la “gran industria madre: la agricultura” (párr. 6).
- 6 TEXTO F: *La labor del comité “Melgar”, El Pueblo (8 de junio de 1921)*. Este texto anónimo informa —usando la estructura típica de la noticia— sobre la labor del comité ejecutivo “Melgar”, cuyo afán es conseguir fondos para poder inaugurar un estadio en las fiestas del Centenario de la Independencia del Perú. De hecho, se informa, que buena parte de este presupuesto ya fue cubierto por un préstamo, con el cual el comité, pudo comprar terrenos para la obra. El principal motivo del texto es pedir apoyo económico (que hace falta), un óbolo público: “Para cubrir este déficit y para completar la obra del stadium, toda vez que será necesario cercar el terreno, construir tribunas, etc.” (párr. 7). Así, se pretende concientizar a la comunidad, planteando “tan patriótico fin cuya utilidad e impone como medio para la educación física de la juventud” (párr. 3). Además, se informa que ya se ha conversado con algunas colonias extranjeras, y con clubes deportivos de la ciudad, como la Liga Sportiva, para lograr el propósito. De hecho, se menciona que falta muy poco para culminar esta “bella idea”, un último aporte de la comunidad, “especialmente de las personas acomodadas” (párr. 10). Finalmente, el autor aclara que, la obra no solo tendrá fines deportivos, sino servirá para “entretenimientos populares, así como para reuniones y desfiles escolares, paradas militares, etc”. (párr. 11).
- 7 TEXTO H: *Lo que abrevia la vida, El Pueblo (9 de julio de 1921)*. Se trata de un ensayo anónimo de corta extensión, pero muy significativo, apare-

ce semanas antes del centenario en la sección cultural “Los Sábados del Pueblo”. Allí, el autor anónimo, explica las causas de una mala salud, y sus posibles soluciones, sosteniendo, en resumen, que lo que abrevia la vida “no reside tanto en algún germen oculto del organismo como en la impresión, en la obstinación, en nuestro desarreglo” (párr. 1). Para lo cual, basado en un higienista anglosajón (que no nombra), hace un listado bastante completo de conductas degradantes para la salud física, a las que se agrega otro listado, que también abrevia la vida, la toxicidad moral: “la cólera, las emociones violentas, los celos, la envidia, la pereza, la inacción, la excesiva alegría, la ansiedad, los tormentos, el dolor...” (párr. 2). El autor recuerda, a modo de reflexión, que evitar la mayoría de estos males depende de nuestra voluntad “moderando nuestras costumbres, [...] venciendo nuestra naturaleza” (párr. 2). En resumen, practicando el “ejercicio, limpieza y templanza” (párr. 2).

- 8 TEXTO I: *Compremos ametralladoras, El Deber (28 de julio de 1921)*. Este es el ensayo más largo de esta categoría temática, escrito para la fecha, aparece en la edición especial de *El Deber* para el centenario. Estructuralmente, expone al principio, una situación militar decadente en nuestras filas, motivo por el que sostiene en el cuerpo del ensayo, la necesidad patriótica de estar preparados, “armados hasta los dientes” (aparece en negritas en el texto original, párr. 5), para un eventual y casi seguro conflicto sudamericano, —“una guerra futura” (párr. 10)—. E.A.E., seudónimo del autor del ensayo, alerta de dos enemigos, uno de ellos, aunque no se mencione explícitamente, es Chile, el otro es desconocido: “nuestros aparentes amigos hasta ayer, han dejado la política internacional ambiguo, y nos han mostrado el seño [sic] en el que no podemos ver otra cosa el sálvese quien pueda” (párr. 2). Los argumentos tienen un corte apelativo, buscan que la comunidad arequipeña, se concientice y participe activamente en la carrera armamentística, por lo que, destaca el papel fundamental del comité de compra de armas y el comité pro-aviación.

En este sentido, el autor refiere que, en el sur peruano, Arequipa está a la vanguardia de esta carrera, pues, entre donativos del pueblo y de los empleados del ferrocarril al comité pro-aviación, se adquirieron tres aeroplanos al ejército. Lo que hacía falta, era armar lo mejor posible a estas naves, de ahí el título del texto: “¡Compremos ametralladoras!, enunciado significativo desarrollado en gran parte del ensayo, que tiene como destino implementar, la que se califica como ‘el arma diosa’” (en negritas en el texto original, párr. 10). Así, ejemplifica el uso exitoso de las ametralladoras en otros contextos: por su fácil manejo, su adaptabilidad, sería el arma ideal para el Perú, propone. Para esto, E.A.E desarrolla la historia de las ametralladoras más letales de su época, sugiriendo finalmente la pistola ametralladora “Thompson”, “arma terrible”, de las que son necesarias cuatrocientos a nivel nacional; y plantea: que las provincias, distritos, y “familias acomodadas”, compren una de estas armas, —ya que son relativamente económicas—, y por esta iniciativa patriótica “figurará en las listas de los que han obsequiado armamentos al país y llevará grabado su nombre” (párr. 15).

- 9 Usamos el concepto de instrumentalismo de Marin y Morales (2010) quienes refieren a: “la calculabilidad y al control de los procesos sociales y naturales, lo que trae consigo la implementación del progreso técnico y tecnológico por parte de la racionalidad científica; la realidad se tecnifica y la racionalidad de los sujetos se instrumentaliza” (p. 9).
- 10 Para diferenciar las categorías de modernidad y modernización usamos la lectura que hace Ulises Zevallos sobre Max Weber, según la cual se deben situar los conceptos de modernidad y modernización en relación directa con la secularización, es decir, al modelo racional del instrumentalismo. Así, Weber (y los ilustrados) ubica a la modernidad en el mundo de las ideas y de los deseos, para dejarle a la modernización el papel de ser su experiencia, el momento real de la particular aplicación de los avances modernos en un determinado tiempo y lugar (Zevallos 2002, pp. 28-29). En cuanto al llamado tercer proceso modernizador, se trata de un periodo propuesto por Carlota Casalino (2006), caracterizado porque coincide con importantes modificaciones urbanas reflejo de las ideas modernizadoras y de las transformaciones realizadas en diversas ciudades del mundo occidental, además caracteriza a “los dos ciclos modernizadores anteriores. El primero se llevó a cabo en el marco de las reformas borbónicas, y el segundo en el contexto del boom del guano. Es decir, a fines del siglo XVIII y a la mitad del siglo XIX respectivamente (p. 287). Para Raúl Bueno este proceso modernizador, es caracterizado por: “Los nuevos condicionamientos del orden mundial y el afán de renovación generalizada que siguió a la Revolución Mexicana. Ese proceso se quería acelerado, pues se tenía que recuperar de algún modo la ventaja que le llevaban a América Latina los sectores más desarrollados del globo. Se trataba entonces de entrar con más fuerza en el mercado internacional, desarrollar la industria, mecanizar el campo, modernizar los aparatos de producción, acelerar el flujo de capitales y, por añadidura, reglamentar y racionalizar la sociedad civil” (2010, p. 74). Mirko Lauer (2001), ante el desprestigio del positivismo internacional y nacional, y por ende al “recrudescimiento” del espiritualismo, llama a este momento la religión del progreso, que, por cierto, en consonancia a los autores de nuestros objetos de estudio, dice: “tuvo un segundo aire en los años 20, por lo menos entre las personas menos reflexivas que los filósofos” (p. 25).
- 11 En nuestra investigación de grado desplegamos con mayor detalle este postulado. En resumen, ciertamente, estas faltas pueden sorprender, pues el contexto social y cultural de la ciudad expresaba que el papel del indígena en la sociedad arequipeña era el del “otro”.
- 12 La admirada imagen del hábitat del indio, se traslada a un deseo por lograr ser como él “yo lo diera buenamente / por ser indio, por ser piedra...” (texto C, estr. 5).
- 13 Lugar de uso objetivable, entidades mayores e instrumentalismo son términos concatenados; la relación siempre está en consonancia con el sujeto, así, para Luc Ferry y Alain Renaut, en una interpretación sobre la teoría heideggeriana de la técnica y su relación con el hombre, mencionan:

“esta reducción de lo real a una “reserva” disponible para el “desgaste”, define la relación técnica con el mundo, “esta dominación irresistible y total de la técnica sobre el mundo y sobre el hombre” que hace del hombre moderno el subalterno de la técnica” (1988, p. 90). En tal sentido, “ente mayor” y “lugar de uso objetivable” se desarrollarían de la mano bajo la premisa de crear un contexto (lugar de uso objetivable), para “el empleo de seres humanos dispuestos como medios para obtener un determinado fin” (Marín y Morales, 2010, p. 9).

- 14 El “discurso del porvenir” es un concepto importante para el trabajo de investigación de donde proviene nuestro artículo, lo tomamos de Luis Antonio Espino (2015), que en su artículo de difusión digital “La narrativa de nuestras vidas y el discurso político”, lo define en relación a la política y su papel ante los ciudadanos, y desde este campo, distingue que una de sus funciones sería la de contar una historia para dar coherencia a nuestra existencia (como nación). Sin discursos políticos del porvenir se correría el riesgo de que los ciudadanos pierdan la narrativa de sus vidas, menciona. Particularmente los objetos de estudio de nuestro artículo tienen una serie de formas de expresar los *discursos del porvenir*, no queremos abundar, pues están detallados en la investigación de grado, pero podemos poner como ejemplo el optimismo desiderativo que se expresa en la esperanza en el progreso que trae consigo la construcción del Estadio en Arequipa, como homenaje al centenario, empresa a cargo del comité Melgar, expuesto con estas palabras en el texto F “para procurar la construcción del stadium [sic] en esta ciudad, está a punto de ser coronada por el éxito más definitivo” (párr. 1).
- 15 Lauer (2003), en estas mismas líneas, observa, que el proceso de la vanguardia literaria en el Perú, no fue muy duradero, y explica, siguiendo también a Estuardo Núñez, que dicha falta o fin, se debió al compromiso que adquirieron los representantes de la que sería la última “camada” de la vanguardia peruana, dice: “virtualmente todos los casos la radicalización política vino acompañada de regresiones a formas poéticas conservadoras” (p. 36).
- 16 García Bedoya (1990), defiende que “el periodo no es una esencia, pero está articulado por factores de cohesión, que establecen relaciones entre las obras de su interior, relaciones que no siempre son armónicas, sino con frecuencia conflictivas” (p.19).
- 17 Fernando Robles —en consonancia a Hegel y a su teoría de la libertad humana en la razón ilustrada—, menciona que: “La subjetividad [involucra] una relación exclusiva del sujeto consigo mismo, caracterizada por la tendencia ineluctable hacia la libertad, [la] que se consigue por medio del ejercicio de la reflexión” (2012, p. 171). Entonces, esta libertad según Robles “requiere auto-conciencia [...] y conocimiento de la verdad [un ejercicio idealista que estará sometido al servicio de la instrumentalidad, donde los sujetos serán, o] ...son los que están bien encaminados en el logro del espíritu absoluto y “la existencia del espíritu” consiste en tenerse a sí mismo por objeto” (p. 172).

- 18 Para la genealogía y la vertiente ética de Foucault, el “cuidado de sí” debe entenderse “como un conjunto de prácticas mediante las cuales un individuo establece cierta relación consigo mismo y en esta relación el individuo se constituye en sujeto de sus propias acciones” (tomado de Garcés y Giraldo 2013, p.188).
- 19 Paradójicamente, las ilustraciones de la publicidad incluyen a hombres y mujeres sin distinción. Sin embargo, el texto escrito permite inferir que el “producto energético” es en realidad una suerte de potenciador sexual.
- 20 Subercaseux (2007), advierte que las políticas del deporte físico y de la virilidad, según algunos discursos, iban de la mano, unión justificante de una “raza chilena” fuerte para el centenario de Chile (p. 59).
- 21 En *La Historia de la locura* de Foucault, podemos encontrar la referencia al mar en contraposición al racionalismo de lo sólido, lo continental: “No viene de la tierra sólida, de sólidas ciudades, sino más bien de la inquietud incesante del mar, de los caminos desconocidos que insinúan tantos extraños sabores, de esa planicie fantástica, revés del mundo” (p. 12).
- 22 Ver síntesis del texto B.
- 23 En cuanto al ferrocarril, benefició, en principio a Yura, y comercialmente al balneario de Tingo, pero en general, no impulsó el crecimiento urbano. El tranvía eléctrico entró en funcionamiento recién en 1913, luego de la implementación de la central de la energía eléctrica en 1905, por medio de una concesión paso a manos de privados que pudieron hacer realidad la primera ruta Arequipa-Tingo (1913). Mucho después, en 1924 aparecen las líneas interurbanas, de “Antiquilla-Yanahuara; Paucarpata-Cementerio; y posteriormente a Miraflores” (el testimonio personal de Antonio Ugarte y Chocano, sobre el uso del tranvía en Arequipa, *Un siglo de luz en Arequipa*, pp. 37-42). En referencia al transporte público por automóviles colectivos, era efectuado por dos empresas: “la de Adolfo Marinetti y la Compañía de Automóviles de Arequipa, que hacían un servicio más amplio ya que el tranvía eléctrico tenía muchas dificultades para ampliar sus líneas hasta el camal” (Gutiérrez 1992, p. 192).
- 24 El advenimiento de la clase proletaria no solo se producía en Arequipa, si no también en Lima, así lo indica Alvarado: “Ya para el centenario era muy claramente perceptible una clase obrera producto de una incipiente aparición de industrias manufactureras” (2010, p. 31).
- 25 Es decir, las modernas empresas, iban apostadas de gremios (herederos de la tradición colonial, ahora sindicalizados) que exigían derechos. Los Ferroviarios fueron, según información de Gallegos (1978), “después de los Gráficos (...), grandes luchadores y sindicalistas, llegando a formar la primera cooperativa de vivienda del Perú” (p. 39). En consonancia, en 1919, “se funda el ‘Gremio de Choferes de Arequipa’ y se efectúan grandes luchas (junto a otros gremios), por la jornada de 8 horas, que han costado a los trabajadores grandes sacrificios durante varios años; por la rebaja de los precios de las subsistencias, los pasajes y los alquileres” (p. 45).

- 26 Sobre todo, en el *discurso del porvenir* del texto E, propio de la modernidad compensatoria weberiana.
- 27 Es sabido que otro interés del proletariado radica en criticar a las manifestaciones que eran calificadas de antipatriotas, pues se argumentaba que estaban organizadas por agentes pro-chilenos.
- 28 Es sabido que otro interés del proletariado radica en criticar a las manifestaciones que eran calificadas de antipatriotas, pues se argumentaba que estaban organizadas por agentes pro-chilenos.
- 29 La consolidación del vanguardismo peruano, correspondería a la publicación de sus revistas representativas: *Amauta* y *Boletín Titikaka* (1926-1930), en paralelo, la aparecen revistas como *La Sierra* (Lima, 1927-1930) o las arequipeñas: *Chirapu* (1928), o *Escocia* (1928-1939), con base en la arbitrariedad de los números, podemos suponer que la consolidación de la vanguardia peruana se da en 1928, en todo caso no es un dato de importancia, lo que si debemos notar es que el 3 de junio de 1929 se firma Tratado de Lima, acuerdo definitivo y territorial tras más de 50 años del fin de la guerra del Pacífico.
- 30 Libros como *La reterritorialización de lo humano: una teoría de las vanguardias americanas* de Marco Thomas Bosshard, sirven como ejemplo del interés que tenían las vanguardias por la inserción del sujeto en general dentro de los debates de la vanguardia artística. De igual manera, parte del análisis del debate vanguardista peruana sobre la reducción del sujeto a la técnica, sobre la representación, el apego o la crítica a las nuevas tecnologías expresos en los manifiestos vanguardistas “consolidados”, está en el estudio previo (particularmente entre los puntos 2 y 3) que hace Mirko Lauer en su libro *La Polémica del vanguardismo*. De hecho, Lauer en su estudio, llama la atención sobre el poco interés que se tiene en rastrear los indicios de la relación entre sujeto y máquina (lo que llamamos instrumentalismo en este artículo) en los debates contemporáneos: “Hoy la explicación del significado de la persona a partir de los nuevos componentes de la máquina es un ejercicio diario, aunque nadie se pregunta demasiado sobre qué tipo de ordenamiento del espacio y el tiempo, de la sociedad, preceden esos objetos” (2001, p. 39). Yo añadiría que —y desde el inicio de la vanguardia—, los debates se han ocupado en el efecto de la deshumanización, y no en el proceso instrumentalizador del sujeto, en todo caso nuestro artículo está justificado por el derrotero que marca Lauer en lo citado.
- 31 Fischer (2013) expresa esta paradoja en el discurso progresista del presidente colombiano (1904-1909) Rafael Reyes Prieto, cuyo lema político de entonces era “paz y progreso”; refiere que Reyes Prieto, desde su tribuna pretende frenar el clima caldeado de la posguerra civil de Colombia: “La característica en común [de] entonces era el anhelo por la paz, la armonía, la justicia, el trabajo, la construcción de edificios públicos y de infraestructura, y la compra de armas, garantizando ‘una nueva era de bienestar y progreso’...” (las negritas son nuestras, p. 133).

## Referencias

- Agüero Bueno, S. (2 de abril de 1921). LOS FUERTES. *El Pueblo*, p. 6.
- Anónimo. (16 de enero de 1920). Cuando un hombre es un hombre. *El Deber*, p. 1
- Anónimo. (8 de junio de 1921). La labor del comité Melgar. *El Pueblo*, p. 3.
- Anónimo. (9 de julio de 1921). Lo que abrevia la vida. *El Pueblo*, p. 2.
- Alvarado, F. (2010). La historiografía y el Centenario de la Independencia de las Repúblicas Sanmartinianas (Perú, Chile y Argentina). *Summa Humanitatis*, 4(2), pp. 1-47. [https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/summa\\_humanitatis/article/view/2298](https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/summa_humanitatis/article/view/2298)
- Bueno, R. (2010). *Promesa y descontento de la modernidad. Estudios literarios y culturales en América Latina*. Editorial universitaria de la Universidad Ricardo Palma.
- Casalino Sen, C. (2006). Centenario de la Independencia y el próximo Bicentenario: Diálogo entre los Próceres de la nación, la “Patria Nueva” y el proyecto de comunidad cívica en el Perú. *Revista de Investigaciones Sociales*, 10(17), 285-309.
- E.A.E. (28 de julio de 1921). Compremos ametralladoras. *El Deber*, p. 45. <https://eap.bl.uk/archive-file/EAP726-1-1-32-168>
- El avión del porvenir-el Helicóptero (18 de julio de 1920). *El Deber*, p.3. <https://eap.bl.uk/archive-file/EAP726-1-1-32-138>
- Espino L. A. (2015,11 de noviembre). La narrativa de nuestras vidas y el discurso político. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/politica/la-narrativa-nuestras-vidas-y-el-discurso-politico>
- Ferry, L. y Renaut, A. (1988). *Heidegger y los modernos*. Bernard Grasset.
- Fischer, T. (2013) La celebración del Centenario de la independencia en Bogotá y Caracas. En: S. Scheuzger y S. Schuster(Eds.), *Los Centenarios de la independencia. Representaciones de la historia patria entre continuidad y cambio*, pp. 121-155. Centro de Estudios Latinoamericanos.

- Foucault, M. (2008). Topologías, *Fractal*, 12(48), 1-18. [http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel\\_foucault\\_heterotopias\\_y\\_cuerpo\\_utopico.pdf](http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf)
- Gallegos, L. (1978). *Historia de Arequipa y de su bandera auténtica*. Edición de autor.
- Garcés, L y Girarlo, C. (2013). El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones Filosóficas*, 14(22), 187 - 201. <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v14n22/v14n22a12.pdf>
- Gutiérrez, R. (1992). *Evolución histórico urbana de Arequipa 1540-1990*. Epígrafe editores.
- Lauer, M. (2001). *La polémica del vanguardismo, 1916-1918*. Fondo editorial de la Lauer, M. (2003). *Musa Mecánica*. IEP ediciones.
- M.U.R. (1 de mayo de 1921) La industria y el obrero. *El Pueblo*, p. 4.
- Marín Bravo, A; Morales Martín, J. (2010) Modernidad y Modernización en América Latina: una Aventura Inacabada. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 26(2).
- Mostajo, F. (29 de enero de 1921). Viandante. *El Pueblo*, p. 6.
- Robles, F. (2012). Epistemologías de la Modernidad: entre el etnocentrismo, el racionalismo universalista y las alternativas latinoamericanas. *Cinta Moebio*, (45), 169-203. [www.moebio.uchile.cl/45/robles.html](http://www.moebio.uchile.cl/45/robles.html)
- SPORTING Club de Arequipa, programa para las grandes carreras del centenario nacional. (16 de junio de 1921). *El Deber*, p. 1. <https://eap.bl.uk/archive-file/EAP726-1-1-32-134>
- Subercaseaux, B. (2007). Raza y nación: el caso de Chile. *Fall*, 5(1), 29-63. UNMSM.
- Zevallos Aguilar, J. (2002). *Indigenismo y Nación. Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930)*. IFEA.